

EDITORIAL

UN ESCENARIO AFECTIVO PARA LA EDUCACIÓN LITERARIAADRIANA GOICOCHEA¹

Traigo a *Dar a Leer* algunas reflexiones que presenté en un panel titulado “Los escenarios actuales de la Educación: Literatura, Arte, Lengua y Comunicación”², pues creo que encuentran eco y una interesante posibilidad de diálogo con los artículos publicados en este número. Decía en esa oportunidad lo siguiente.

La pandemia y el aislamiento nos situó en un nuevo escenario en diversos aspectos de nuestras vidas, aunque en esta oportunidad hablemos de su impacto en la educación, y particularmente en mi caso en la educación literaria.

Muchos pedagogos y especialistas han realizado lucidos análisis de modo que yo solo retomare algunos nodos de discusión que a mi juicio merecen atención. Y lo hago fundamentalmente con la convicción de que es necesario buscar herramientas para pensar más allá de posturas binómicas, de un pensamiento pesimista/optimista o centrado en presencialidad vs virtualidad.

En primer lugar, me preguntaba ¿Cómo se definiría desde la perspectiva de la teoría cultural lo que estamos experimentando actualmente? Y entonces me parece que la noción de *explosión* de Lotman me resulta esclarecedora porque visto hoy, se presenta como un acontecimiento de tal magnitud que desencadena un proceso de cambio estructural. La explosión es una metáfora para iluminar la aparición de la imprevisibilidad que origina una transformación del sentido de lo real hasta hace un año conocido. Se trata de una *metamorfosis cultural* que abarca tanto el momento como el proceso, La explosión produce una suspensión de la dinámica cultural tal como ella se presenta hasta ese momento. Es lo que hace *estallar* el sentido de lo conocido hasta ese momento y sobre todo de la certidumbre de la ley, de la norma, porque escapa al rango de lo posible o de lo previsible desde toda perspectiva. Pero aún hay otro rasgo que densifica el concepto de explosión que en nuestra lengua cotidiana implica un estallido, pero también *la liberación de una energía contenida o acumulada*. Produce la metamorfosis estructural de la cultura a tal

1 Profesora de Teoría Literaria CURZA-UNCO Directora de la Maestría en Educación Literaria.

2 VII Jornadas Virtuales de Investigación y Extensión CURZA, 9 y 10 de junio 2021.

punto que también *resignifica el pasado* y lo dota de nuevos sentidos. Idea más que importante en relación con la memoria colectiva y su reconfiguración, así como con la memoria cultural alojada en los textos (Se nos ocurre pensar si leemos textos como *Misteriosa Buenos Aires*, o *Las esferas invisibles* de igual manera hoy que antes del 2020) Es decir que m modifica nuestros modos de ver el mundo y de habitarlo. Siempre queda la discusión si lo analizaremos como un trauma o como una crisis. Por el momento, me parece mejor la idea de crisis.

Luego, tengo otra pregunta ¿Cómo pensar los alcances de esta explosión que ha provocado una metamorfosis cultural y su consecuente impacto en el ámbito educativo?

Y se me ocurre volver sobre una noción que tiene ya unas décadas entre nosotros que es el llamado “*giro afectivo*”. El giro afectivo no en el sentido de lo afectuoso como demostración de sentimientos que sería una definición corriente, sino pensado como una teoría crítica, una teoría de los afectos que se constituye a partir de Deleuze, y allí se inscribieron Brian Massumi, Sara Ahmed, Lauren Berland. De las distintas tradiciones que abordaron el giro afectivo, elegiría pensar este tiempo de la educación a partir de la idea de Sara Ahmed las emociones no son estados psicológicos sino prácticas sociales y culturales y propone que más que interrogarse sobre “qué son” la pregunta más adecuada sería “qué hacen.” Y en este sentido, por lo menos podemos decir en forma genérica que las emociones organizan los cuerpos en el espacio y también orientan la percepción del tiempo. Por ejemplo, el miedo

Estos dos conceptos son muy potentes y nos habilitan a pensar entonces los escenarios actuales de la educación como *escenarios afectivos*

Podemos hacer un ejercicio con este enfoque

1. En lo contextual: Destacarías dos cuestiones

-Se replantea el sentido de lo cotidiano: El capitalismo lo organiza en función del éxito, de la virtud, de la productividad, pero un presente debilitado por amenazas, suscita gran variedad de respuestas afectivas y colectivas por lo tanto ya no hay un único cotidiano.

- Las relaciones con el mundo se ven alteradas porque se desestabilizan los *apegos* que motivaban nuestra conducta, nos vemos frente a una situación en la que hay que *desaprender nuestro sentido del mundo* (apegos a la idea de nación, de familia, de escuela, de enseñanza)

2-En cuanto a la escuela

Tomaría una metáfora de Inés Dussel “*La escuela funciona como un paraguas frente a las tormentas*” Es me parece muy importante por dos razones:

1. Destierra ideas como: fue un año perdido, o chicos sin clases. Aunque la verdad es que no se puede generalizar, porque si bien hay un relato con un imaginario de que hubo clases virtuales en todos los lugares y escuelas, lo cierto es que la desigualdad se corporizo en sectores que no tuvieron acceso.
2. Porque para convertirse en paraguas la escuela tuvo que reinventarse

Y aquí hay otra palabra potente *reinventarse* ¿Qué dimensiones tiene esa idea de reinventarse?

1-La escuela siempre en nuestra cultura y en nuestra historia educativa, ha organizado los cuerpos en un espacio y en un tiempo. La escuela de la virtualidad, ha modificado eso sustancialmente, y sobre todo ha modificado nuestra percepción del tiempo y del espacio. Del tiempo por la imposibilidad de separar lo sincrónico de lo asincrónico. Y el espacio porque la escuela es un lugar de conocimiento, de validación de saberes, de autonomía respecto a la familia: es una ventana para ver “el otro lado” de las cosas. En esa reubicación lo que se desvía, lo que se siente ausente o se debilitada es la *conversación* (entre alumno docente y aun entre los alumnos y también entre los docentes acerca de un saber)

2-El otro aspecto que creo se debilita en este nuevo escenario afectivo es la *solidaridad* Y uso este término en el sentido que le da Berlant, que me gusta mucho. Es construir un espacio para hacer algo con otros, un trabajo como un proyecto en común del que lo personal forma parte, pero lo que importa es esa vida relacional “por la que la vida se siente viva”.

Estos aspectos la conversación, la solidaridad son debilidades que importa reconocer para poder neutralizarlas ¿cómo? Sin recetas atendiendo a lo *pedagógico, desburocratizando* la educación. Y en eso hay por supuesto responsabilidad del docente y también de la institución como conjunto organizacional.

Siguiendo la idea inicial de considerar que estamos ante una explosión que provoca una metamorfosis cultural entiendo que hay que convivir con la virtualidad, pero no es lo mismo pensar las TICs como recurso didáctico a pensarlas como mediación en el acto educativo. Entonces, nos vemos frente a una situación en la que habrá que salirse de las

oposiciones binarias (Presencialidad/digitalizada) para encontrar *un espacio de confluencia*. Y me voy a permitir tomar prestado este término de Florencia Garramuño cuando se refiere a la relación contemporánea entre las artes

3-La virtualidad ha dado mayor visibilidad a las *desigualdades* sociales, económicas que siempre estuvieron, pero nuestra educación pública e inclusiva podía ayudar y ahora entonces la pregunta es si hay nuevos excluidos Skliar dice que hay poblaciones muy fragilizadas en épocas previas a la pandemia, y agrega, “*Se le pide a la escuela que soporte una inequidad constitutiva del mundo que la escuela no ha producido, pero siempre corre el riesgo de repetirla*” *Y como las instituciones son réplicas de una época la escuela está signada por el capitalismo a través de la industria del entretenimiento.*” Hace una reflexión acerca de los riesgos que tiene la tentación de la novedad, *y encuentra que la educación literaria es la que permite “...salir del lenguaje infectado del poder, de los medios, de la publicidad, y entrar a un lenguaje poderoso, que se libera de ese otro; salir de la vida convencional para entrar en historias ajenas que nos permiten vivir otras vidas, desde otras visiones de mundo, creencias, convicciones, y, por último, conectarnos con la ficción, que cubre una necesidad específicamente humana fuera de lo que es la sujeción a la realidad.”* (2018)

3-En cuanto a la Educación literaria

Esta perspectiva de análisis de Skliar demuestra que la Educación Literaria no puede estar fuera de este escenario afectivo que venimos describiendo hasta aquí. Específicamente entonces en el área de la Educación Literaria.

1- ¿Cómo se lleva adelante *la conversación* en el aula virtual? En esta dirección Julieta Pinasco utiliza una imagen muy explícita: “*cerrar la puerta del aula*” ese es el gesto que diferencia claramente la virtualidad de la presencialidad, porque implica delimitar el espacio y el tiempo del encuentro con el otro, en un horizonte, en la intimidad y en el diálogo. La mediación de la computadora se interpuso porque la partición de la pantalla y los rostros velados, no permite reconocer la expresividad y en nuestra cultura la cara es muy importante porque en ella se registra, en gran parte nuestra forma de comunicarnos.

Para Skliar implica una interrupción del pacto de cooperación en busca de ciertas verdades sobre la literatura, sobre el conocimiento y sobre nuestras vidas porque se conversa sobre las lecturas, sobre lo leído y sobre sus efectos.

2--En cuanto a *la igualdad*, la Escuela no puede prometer igualdad, pero la literatura puede generar un escenario con una *atmosfera de igualdad*, una fogata hospitalaria. “Lo que se corta es el hilo invisible de la presencialidad: cuidar, acompañar, contar”.

3-Pinasco aporta otra imagen que ya habíamos leído en Barei cuando dice “Leer es levantar la vista” y en ese gesto lo personal se vuelve colectivo, no renuncia a ver lo que ocurre alrededor. Levanta la vista y esa mirada le da significado a sí mismo y sentido al mundo.

Vuelvo al principio sobre la explosión y la metamorfosis cultural, para encontrarme con que muchos pensadores, o por lo menos los que he consultado yo, coinciden en la importancia de superar la barrera de la computadora “dándole esencialidad al encuentro” y “produciendo presencia”. Esto es uso del tiempo y valor de lo pedagógico.

Hasta aquí pusimos el foco en la virtualidad, sin embargo, la educación literaria se plantea otras cuestiones que no tienen que ver solamente con la virtualidad y que forman parte de los escenarios afectivos actuales: por ejemplo, podemos mencionar

1-La relación del lenguaje literario con los otros lenguajes.

2-La relación del lenguaje literario con la novedad.

Y una cuestión que parece muy interesante y en este momento de crisis resurge: *dar a leer* poesía en el aula. Y esto queda solo como una introducción a una cuestión que reclama una discusión más amplia. El marco es recuperar la poesía para recuperar el juego y lo visceral y lo que es disruptivo para salirse del mercado y de la idea de progreso. Es el antiutilitarismo, porque no sirve a la lógica del provecho, ni al lenguaje de opinión que regula nuestras vidas (Skliar y Pinasco).

Termino con una última frase: “La Escuela está para producir *infancia* aquello que no se ha concluido que no se ha dicho” (Skliar)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahmed, Sara. La política cultural de las emociones. México: UNAM, 2015

Berlant, Lauren El optimismo cruel Buenos Aires: Caja negra, 2020

Dussel Inés. Conferencia UNIPE 19 de marzo 2021

Fisher Mark Realismo capitalista. ¿No hay alternativa? Buenos Aires: Caja Negra, 2016

https://www.youtube.com/watch?v=b5_9aLWM7Yc

Lotman, I. *Cultura y explosión*. Barcelona, Gedisa, 1999.

Skliar, C. (2018) “Qué aporta la literatura en el proceso educativo”. Entrevista subida por

Fundación Arcor en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=dRpE7-h3WBU>

Skliar Carlos y Julieta Pinasco. Conversatorio Coordinado por Teresa Buscaglia FILBA

ESCUELAS 2021 <https://www.youtube.com/watch?v=X5ocTna2D6A>